

La distribución geográfica de las evidencias arqueológicas Guaraní (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay)

Francisco Silva Noelli

Resumen: Este trabajo presenta la distribución geográfica de las evidencias arqueológicas de los Guaraníes en el Sur del Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay. El objetivo es elaborar un mapa de los territorios ocupados por dichos indígenas hasta el siglo 16 A.D. La base de datos, compuesta solamente por sitios arqueológicos, está en construcción. Futuramente incluiremos informaciones históricas, para presentar una síntesis de la dinámica de los procesos de ocupación del espacio (incluyendo las expansiones y retracciones territoriales).

Palabras clave: mapa arqueológico; geografía; Guaraní.

Abstract: This study shows the geographical distribution of the archaeological evidence of the Guaraní in southern Brazil, Paraguay, Argentina and Uruguay. The major goal is to prepare a map of the Guaraní territories up to the 16th century A.D. The data base, comprised solely of archaeological sites, is under construction. Historical data will be included in the future, to offer a synthesis of the settlement process and dynamics (including territorial expansions and retractions).

Key-words: archaeological map; geography; Guaraní.

Arqueólogo e Historiador.
Universidade Estadual de
Maringá.

Introducción

La distribución de los Guaraní abarcó gran porción del este de América del Sur, principalmente la Cuenca del Plata. Los datos históricos permiten, sin embargo, la percepción de que en el comienzo del siglo XVI ellos vivían su auge geográfico y demográfico, con una población con dos millones o más. Desde los primeros contactos con los europeos hacia 1513, la población disminuyó vertiginosamente con la introducción de vectores infecto-contagiosos, guerras regionales y la esclavitud. Sucesivamente, el Delta del río de la Plata, los litorales de Santa Catarina y Paraná, y los campos de Curitiba, quedaron casi vacíos hacia 1580, como un preludio de lo que ocurriría en otras regiones hasta fines del siglo XVII, cuando restaban pocos grandes núcleos Guaraníes fuera del sistema colonial europeo, en partes del Paraguay y Mato Grosso do Sul. Al rededor de 1700, en el Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, oeste de São Paulo, Uruguay y provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Misiones había grupos aislados, ínfimos si comparados al comienzo del siglo XVI.

Las investigaciones arqueológicas, etnológicas y de lingüística histórica comparada permiten dibujar un panorama más amplio del proceso de ocupación Guaraní de la Cuenca del Plata. Según Rodrigues (1964, 1986, 2000; Urban, 1992), la familia lingüística Tupí-Guaraní, de la cual la lengua Guaraní es afiliada, tendría origen en el sudeste de Amazonas, en el actual estado brasileño de Rondônia. La hipótesis lingüística es un recurso para hacerle frente a la falta de datos arqueológicos Guaraní en aquella región, orientando la interpretación del comienzo del proceso de expansión hacia el sur. Según los arqueólogos (Noelli, 1998, 2000; Rodríguez, 2000), y principalmente Brochado (1984), el origen amazónico se confirma por los estudios comparados de la cultura material, especialmente la alfarería. En términos etnológicos, la clasificación más tradicional concibe la cultura Guaraní esencialmente amazónica, con pocos rasgos adoptados de culturas y ajenos del ambiente no amazónico (Métraux, 1928; Viveiros de Castro, 1986; Noelli, 1993, 1998; Rodríguez, 2000).

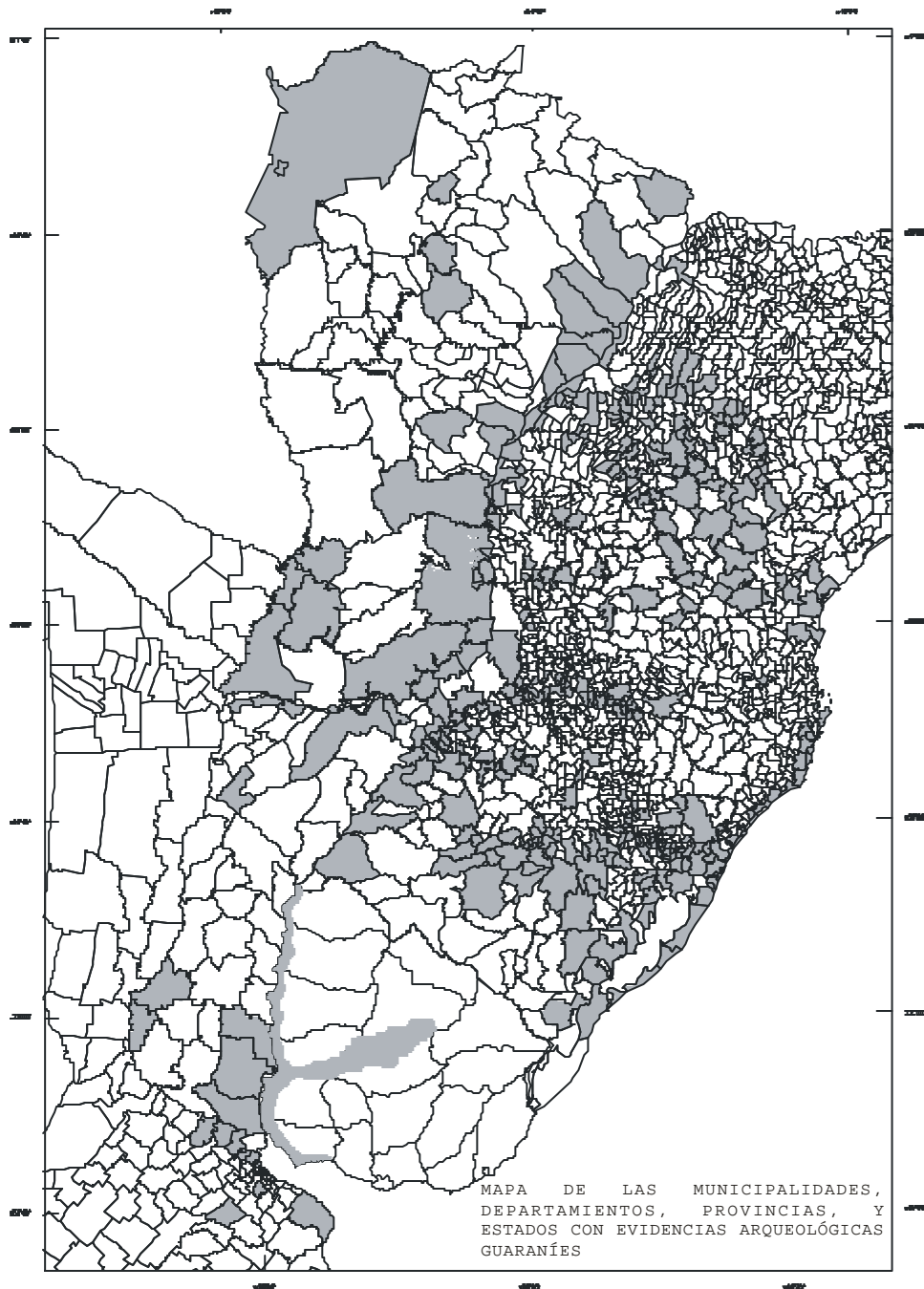
Brochado (1984) construyó un modelo para las rutas de expansión Guaraní, desde Rondônia. Disponemos de evidencias arqueológicas en Mato Grosso do Sul, pero al norte aún no han sido encontrados yacimientos Guaraní. Las principales rutas fueron los ríos Paraguay y Paraná, subiendo sus afluyentes hasta los interfluvios siempre en el interior de las selvas donde abrían claros para instalar sus aldeas, rozas, senderos y otras actividades ecológicas y sociales. Despacio y gradual-

mente (Noelli, 1993, 1998; Balée, 2000), ocuparon y colonizaron gran parte de los estados meridionales del Brasil, el Paraguay oriental y los bosques del Uruguay y noreste argentino (figura 1). Esta estrategia conformó todo el proceso de colonización y inspiró los modelos de Lathrap (1970) y Brochado (1984), que, siguiendo los principios del difusionismo, plantearon que las rutas de expansión fueron los ríos mayores, gradualmente subiendo por los menores hasta los interfluvios.

Los datos conocidos indican que el proceso de ocupación Guaraní tuvo lugar por medio de una auténtica guerra de conquista, que no respetó a las poblaciones de las regiones conquistadas. Los registros arqueológicos muestran que los sitios Guaraníes fueron instalados en áreas anteriormente ocupadas por poblaciones no-Guaraníes, aparentemente expulsadas o asimiladas. La baja variabilidad de los registros arqueológicos Guaraníes es prueba de que no ocurrieron de manera sistemática y generalizada cambios en el estilo tecnológico, en la forma de los artefactos y de los patrones de subsistencia. La regla fue, al contrario, la manutención de estos trazos, como lo prueba el registro arqueológico, cuyos sitios datados en un periodo de 1500 años en varias regiones no presentaron distinciones considerables hasta ahora. En algunas áreas, como la frontera Tupinambá-Guaraní del alto río Paranapanema, correspondiente a la actual divisa de los estados de São Paulo y Paraná, es posible que haya ocurrido un flujo bilateral de estilos tecnológicos y artefactos, como lo muestran algunos sitios típicos Guaraní y Tupinambá, así como algunas vasijas resultantes de la mezcla de formas entre ambos estilos (Piedade y Soares, 2000). Pero esto es un caso raro, pues los Tupinambá son hablantes de una lengua de la familia Tupí-guaraní y tienen rasgos culturales muy semejantes a los Guaraní (Rodrigues, 1984-1985, 1986).

En lo socio-político, la mayoría de las fuentes apuntan hacia la tendencia de incorporar gente no-Guaraní, aparentemente integrada como esclava, raramente aliada, bajo el *ñande reko* (*ethos* o "modo de ser" Guaraní; cf. Melià, 1988). La cultura material conocida de 2.900 yacimientos arqueológicos (Noelli, m.s.), aparentemente muestra que la incorporación no trajo cambios considerables, pero aún no es posible determinar su efecto en la organización social, etnicidad y otros aspectos de la cultura tradicional Guaraní. Bajo la unidad lingüística y cultural, los Guaraníes presentaban agrupaciones independientes, circunstancialmente enemigas, compuestas de comunidades de estructura y dimensiones variables (Melià, 1988).

Figura 1. Mapa de las municipalidades, departamentos, provincias, y estados con evidencias arqueológicas Guaraníes.



La distribución Guaraní pronto fue percibida por los europeos en la fase inicial de exploración, pues en poco más de 30 años, desde 1515, ellos irrumpieron en gran parte de estos territorios. Ese precoz reconocimiento se debió a la presencia de un pequeño grupo de náufragos de la expedición de Juan Díaz de Solís, establecidos en la zona del río Massiambu, frente al sur de la isla de Santa Catarina (Medina, 1897a, 1908a). Pronto fueron incorporados como aliados del *tuvichá* (cacique, en Guaraní) Tupã Vera, casándose con sus hijas y sobrinas. Por doce años el grupo consolidó relaciones políticas con los Guaraní, creando una base de apoyo logístico a los europeos y aprovechando la extensa red Guaraní para explorar regiones lejanas. La exploración más conocida del grupo fue realizada por Aleixo Garcia (c. 1521), que con algunos indígenas marchó del litoral hasta Bolivia, pasando por el interior de Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso do Sul, donde lo mataron cuando retornaba. Uno de los supervivientes volvió al Massiambu para informar a sus compañeros sobre las poblaciones y las cosas de aquellas tierras. Otra exploración en que parte de este grupo participó fue al delta del Plata (c. 1521), donde el navegador portugués Cristóvão Jacques llevó Melchor Ramírez como lengua.

La base de Santa Catarina sirvió como puerto para las expediciones de Sebastián Caboto (1527-1530) y Diego Garcia (1528-1530), que exploraron el Río de la Plata, remontando los ríos Uruguay y Paraná, hasta la actual isla de Yaciretá y 60 leguas río Paraguay adentro (Medina, 1897b, 1908a, 1908b; Gandia, 1937). Entre los cronistas de estas expediciones, se destaca Luis Ramírez (1528), primero en mostrar las relaciones entre los Guaraní de diversas regiones:

Aquí con nosotros está otra generación, que son nuestros amigos, los cuales se llaman Guarenís y por otro nombre Chandris: éstos andan derramados por esta tierra y por otras muchas, como corsarios, á causa de ser enemigos de todas [las] otras naciones y de muchas otras... éstos señorean gran parte de esta India...

La carta explica con detalles la expresión “derramados por la tierra y otras muchas”, declarando que los Guaraní de varias partes del Río de La Plata eran emparentados o de la “misma nación”. Este hecho marcaría muchas otras cartas y documentos de la burocracia europea.

Durante la conquista, después de 1535, los españoles subieron por el río Paraguay hasta el Pantanal, investigando otra vasta área del interior y verificando dónde vivían los Guaraníes en el área correspondiente del actual estado do Mato Grosso do Sul y del Paraguay oriental. La región del medio río Paraguay y Pantanal fue varias veces explorada,

siempre en compañía de los aliados Guaraní que vivían en el área de dominio de la aldea de Lambaré, cerca de la cual los españoles fundarán Asunción en 1537. Al final de 1541, comienzo de 1542, otra marcha liderada por Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, recorrió a pié el largo trecho del litoral norte de Santa Catarina hasta Asunción, haciendo nuevo reconocimiento del interior del Paraná y de su ligación con el Paraguay, abriendo una ruta muy usada en el siglo XVI. Posteriormente, en 1543, nuevamente subirán el río Paraguay hasta el Pantanal en búsqueda de oro y de comunicación con el Perú.

En la década de 1550, el territorio Guaraní entre los ríos Paranapanema y Tietê, fue explorada a partir de Ciudad Real, fundada en 1557 en la boca del río Piquirí, estado brasileño de Paraná. Después se fundaron Santa Fé, Jerez de la Frontera, Vila Rica, que servirán como base para la exploración del interior del Mato Grosso do Sul, Paraná y Santa Catarina. La última parte de los territorios Guaraní que se exploró fue el interior del Rio Grande do Sul, en la década de 1620, con las primeras misiones jesuíticas y el ataques de los bandeirantes, cazadores de esclavos de São Paulo (Gandía, 1936, 1937).

En todas esas zonas los Guaraní fueron reconocidos por los europeos como siendo poblaciones con rasgos homogéneos, con una lengua, con hábitos, medios de subsistencia y organización política y social similares. Las informaciones coloniales sobre un patrón material, cultural y político aparentemente uniforme, correspondientes a una gran región, tienen paralelo en las evidencias materiales, elaboradas con un estilo tecnológico común, con más semejanzas que diferencias, incluso cuando existe distancia temporal y espacial entre los yacimientos arqueológicos.

Esas consideraciones concurren para una comprensión más amplia del contexto de la distribución de las evidencias arqueológicas Guaraní, pues la evidente continuidad histórica y el panorama del siglo XVI ayudan a delimitar el espacio máximo ocupado por los Guaraníes en la prehistoria y a reflexionar al respecto del proceso de expansión y distribución geográfica desde Rondônia.

Objetivo

Este trabajo tiene por objetivo la presentación de un mapa de la distribución de los datos de 2.900 yacimientos arqueológicos Guaraníes, el primer hecho con precisión y detalle suficiente para mostrar donde están las evidencias arqueológicas en la Cuenca del Plata.

Las fuentes de la arqueología son publicaciones, reporteros, catálogos de instituciones oficiales y laboratorios de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, suman más de 1500 publicaciones (Cigliano et al. 1963; Melià et al., 1987; Noelli, 1993, m.s.; Kipnis, Wüst, Prous, Miranda y Oliveira, 1995). Los datos seleccionados fueran inseridos en un sistema geo-referenciado, construido por el INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais, Brasil). Su distribución aparece marcada por los territorios de las municipalidades, en razón de la escala posible en esta publicación. El marcador empleado para establecer a localización de los sitios es la alfarería, el elemento distintivo de la cultura material en el registro arqueológico Guaraní.

La cultura material Guaraní, entendida aquí como un “fenómeno social total, que es simultáneamente material, social y simbólico” (Pfaffenberger, 1988, p. 236), tiene rasgos regulares y constantemente reproducidos. Ese patrón es notable en la alfarería, que se distingue de las demás en la región Guaraní. Nuestra proposición intenta comprender el fenómeno antropológico de la reproducción constante de la cultura material y de la tecnología Guaraní, materializada en las evidencias arqueológicas y históricas conocidas hasta el siglo XVII d. C. Creemos como Dobres y Hoffman (1994, p. 211), que tecnología significa “el medio material de hacer artefactos, sino es un fenómeno cultural dinámico remolcado a la acción social, a la visión del mundo y a la reproducción social”. La producción de la cultura material Guaraní debe ser considerada dentro de la noción de estilo tecnológico, es decir “la manera en que los individuos hacen su trabajo, incluyendo las escojas hechas por ellos en lo que refiere a los materiales y técnicas de producción” (Reedy e Reedy, 1994, p. 304). Es bueno recordar con Hegmon (1992), que “estilo” se refiere a un determinado modo de hacer algo o alguna cosa, y que ese modo de hacer implica opciones determinadas entre varias alternativas.

Esta perspectiva ayuda explicar/comprender el fenómeno de la reproducción del estilo tecnológico por más de 1500 años en una vasta región. La clave sociológica, así lo creemos, es la comunicación constante entre las áreas Guaraní, pues la cultura material también es “un *corpus* de artefactos, comportamientos e conocimientos transmitidos de generación a generación, y utilizados en los procesos de transformación y utilización del mundo material” (Schiffer y Skibo, 1987, p. 595). La reproducción de las practicas agrícolas y del sistema económico, típicos del patrón amazónico (Balée, 1994, 2000; Balée y Moore, 1991, 1997), incluyendo la adaptación a los diversos ambientes, es la otra clave explicativa del fenómeno de la reproducción.

El mapa de distribución geográfica Guaraní

Se considera aquí solamente la distribución geográfica, sin tratar de los procesos regionales de ocupación, ya estudiados preliminarmente por Brochado (1984). La complejidad de la ocupación, considerando las diferencias ecológicas entre las regiones y el contacto con las poblaciones, se presentará en otras publicaciones, debido al gran volumen de información. Sin embargo, algunos aspectos deben ser considerados:

- 1) no hay yacimientos arqueológicos aislados, ni siquiera en la periferia externa de los territorios Guaraníes, pero existen áreas sin *surveys* regionales completos;
- 2) no hay yacimientos en áreas campestres, sin bosque, pero existen sitios en áreas desmontadas hace mucho, hasta siglos, por los europeos. Sin embargo, hay yacimientos en áreas de transición de selva y bosque hacia campo (siempre en el monte), o sitios arqueológicos en áreas límites para el monte, como las estrechas franjas de bosque galería del Delta del Plata;
- 3) la relación con la altitud sobre el nivel del mar demuestra adaptación a distintos climas, desde el nivel del mar hasta 900-1000 m, incluso en las áreas más frías de la *Serra Geral*, en el estado del Paraná;
- 4) lo mismo ocurre en relación al suelo, con ocupaciones en todas las clases, del más pobre al más rico;
- 5) en general, la duración de los asentamientos era larga, hasta más de un centenar de años, como demuestran los suelos antropogénicos de color negro;
- 6) el agotamiento del suelo de una roza no forzaba al abandono del asentamiento, pero hacían una rotación de los cultivos, abriendo nuevos claros anualmente y dejando los gastados en barbecho por diez años o más.

El conjunto de datos arqueológicos muestra claramente que los asentamientos siempre conformaban redes, pues en ninguna área de distribución hay aislamientos significativos. Esto encuentra paralelo en los datos históricos, cuyos ejemplos de aislamiento vienen a resultar del derrumbe demográfico causado por el sistema colonial. Las redes no solo tenían una función defensiva y económica, objetivos fundamentales en vista del comportamiento conquistador y la necesidad de mantener territorios, sino que incluyan otros aspectos prácticos y simbólicos necesarios a la existencia de una sociedad, principalmente el intercambio de personas, cosas, informaciones y conocimientos. No en vano los

primeros españoles escribieron que los Guaraníes vivían organizados en “provincias” a veces identificadas con un *tuvichá* principal, como es el caso de Tupã Vera y otros muchos descritos en los siglos XVI y XVII.

Las redes regionales y la estructura política y social de alianzas, sostenidas por el intercambio permanente, explica la reproducción constante de la cultura material y otros rasgos del *ñande reko* Guaraní. El estilo tecnológico de la alfarería, con sus reglas y patrones constantes en todo el territorio, reproducidos por más de 1500 años, es prueba material del comportamiento tradicionalista de los Guaraní.

La relación con la floresta es otro rasgo fundamental de los sitios Guaraníes, tal cual atestiguan los historiadores, etnólogos y arqueólogos (Schaden, 1974; Brochado, 1984; Melià, 1988; Noelli, 1993). Allí abrían claros para sus aldeas y para la agricultura de roza, un desbrozado colectivo de espacios previamente definidos, seguido de la quema de los árboles y las otras plantas cortadas. Estos dos hechos materializaban los locales esenciales para la subsistencia y la vida social Guaraní. Regiones cubiertas por extensas capas selváticas eran entrecortadas por miles de kilómetros de senderos entre aldeas vecinas o lejanas, y entre las aldeas y sus diversas áreas de actividades económicas, como rozas, pesqueros, puertos, locales de recolección, aldeas abandonadas, fuentes de materia prima lítica y alfarería; y de actividades diversas, cementerios y locales rituales (Noelli, 1993).

Dentro de las redes regionales y dentro de las selvas los Guaraní desarrollaron su expansión al ritmo del crecimiento demográfico, resultando las nuevas aldeas de la fisión de las antiguas. Las nuevas eran ubicadas en el límite del *tekohá*, el territorio de circunscripción política de una aldea. No fue la difusión, sino la expansión geográfica y demográfica de sus poblaciones que logró distribuir la alfarería y la cultura material.

La alfarería Guaraní

Los datos arqueológicos Guaraní no deben ser confundidos con los incluidos bajo el rotulo Tupiguarani (sin guión), un concepto creado en Brasil por el Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas (Pronapa, 1970; Terminología, 1976), para “tratar la cultura de una manera artificialmente separada de los seres humanos” (Meggers, 1955, p. 129). El concepto Tupiguarani abarca sin distinción las alfarerías relativas a 60 pueblos del stock Tupí (Rodrigues, 1986, 2002).

La alfarería es el principal marcador del registro arqueológico Guaraní. La técnica de construcción básica es el enrolamiento espiralado (*coiled*), con cocimiento incompleto. Brochado y colegas (La Salvia y Brochado, 1989; Brochado, Monticelli y Neumann, 1990; Brochado y Monticelli, 1996; Brochado y Noelli, 1998), sugieren un modelo clasificatorio de la alfarería, basado en la taxonomía Guaraní histórica, dividido en 6 clases principales de vasijas: 1) *yapepó* (olla); 2) *cambuchi* (tinaja); 3) *ñaetá* (cazuela); 4) *ñaé* (plato); 5) *cambuchí caguabã* (copa); 6) *ñamopyú* (tostador). La forma de estas clases tiene variaciones según una orden de combinaciones de segmentos (“unidades patrón de formas definidas, que superpuestas, darán el contorno de la vasija”, Cf. La Salvia y Brochado, 1989, p. 116). Hay once divisiones de formas distribuidas en tres clases estructurales de vasijas, de acuerdo con Sheppard (1956):

- 1) no restringidas, las cuales pueden presentar contornos (1) simples, (2) compuesto, (3) infletido y (4) complejo;
- 2) restringidas simples (5) y dependientes, con contorno infletido (6), compuesto (7) o complejo (8);
- 3) restringidas independientes con contorno infletido (9), compuesto (10) o complejo (11).

Los platos, copas, cazuelas y tostadores son más frecuentes en la clase 1 y las ollas y tinajas pertenecen a las clases 2 y 3. La base de las vasijas es principalmente cónica, redondeada o plana, ocurriendo en todas las clases.

El tratamiento de la superficie es dividido en cinco técnicas principales, que a veces son combinadas: 1) alisado; 2) corrugado; 3) ungulado; 4) pintado; 5) cepillado. El alisado es más común en las vasijas que no van directamente al fuego, como los platos, copos y tinajas. El corrugado es más común en las vasijas que van al fuego, como las ollas, cazuelas y tostadores, pero también ocurre en las tinajas y platos. El ungulado es más común en las vasijas de menor tamaño, especialmente los platos (eventualmente están mixturadas al corrugado). El pintado (negro o marrón y rojo sobre engobe blanco) es más común en las vasijas que no van al fuego, como las tinajas y las copas, usadas para servir y tomar las bebidas fermentadas alcohólicas. El cepillado se usa como el corrugado. Aún se conoce la incisión, los estampados, los acanalados, los nodulados y los rodeteados (*coiled*).

Las formas tienen tamaños distintos, divididos en grandes, medios y pequeños, pero siempre hay una regla de proporción para la forma del cuerpo. Las ollas y tinajas pueden tener hasta un metro de altura y

contener cien o poco más litros, siendo las mayores vasijas Guaraní. Las cazuelas también llegan a diámetros de sesenta/setenta centímetros por veinte y cinco centímetros de altura, y hasta diez o doce litros de capacidad. Una olla puede contener diez o cien litros, pero su forma se altera apenas en la proporción mayor o menor (Brochado, Neumann y Monticelli, 1990). Nosotros creemos que el tamaño de la vasija varía con el contexto y con el dueño: 1) la olla mayor se usaba para hacer el cosido de la familia extensa; la menor para la familia nuclear; 2) el plato pequeño es individual, y el grande es colectivo; 3) la copa pequeña es individual, la grande es un aparato del prestigio personal (los Guaraní valorizaban el gran bebedor, que a veces podría ser jefe, líder religioso, consejero, guerrero, etc.).

Aún no son conocidas todas las funciones de las vasijas y ni se ha completado el sistema de clasificación, que necesitan de nuevos estudios estadísticos y el complemento del análisis químico de los restos orgánicos de tiestos y vasijas enteras. Los tamaños medios, las miniaturas, las formas intermediarias y tipos fuera del común aún no tienen sus clasificaciones y funciones definidas con seguridad.

La distribución geográfica de los sitios arqueológicos Guaraní

Los cuadros regionales están incompletos como se puede ver en el mapa de distribución de los municipios con yacimientos Guaraní. Los vacíos representan la falta de pesquisas arqueológicas.

Abajo se describe las regiones que poseen sitios arqueológicos Guaraní. Son, respectivamente, los estados brasileños de Mato Grosso do Sul, São Paulo, Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul; el Paraguay oriental, el nordeste de Argentina y el Uruguay.

Mato Grosso do Sul

El predominio de los registros está en la mitad sur del Estado, concentrada en la cuenca de río Paraná, en el cuadrante oeste. La figura 1 muestra una gran área a leste, sobrepuesta al Pantanal, pero los sitios están limitados al entorno de la ciudad de Campo Grande. Algunos municipios de la parte central también indican presencia Guaraní, pero en esta parte la investigación es incipiente y los hallazgos aislados. A pesar de los vacíos arqueológicos en Mato Grosso do Sul, las fuentes his-

tóricas de los siglos XVI y XVII muestran que en gran parte de su interior existían núcleos Guaraní (cf. Leonhardt, 1929; Cortesão, 1951-1970), incluyendo algunos que alcanzaban el sudoeste de Goiás (Cabeza de Vaca, 1986; Machain, 1939). Otro aspecto relevante, son las informaciones históricas que muestran las relaciones políticas y familiares entre los núcleos Guaraní de varias partes del Mato Grosso do Sul.

Algunos yacimientos están datados, revelando una ocupación antigua, que llega a 1.248 ± 150 años antes del presente (A.P.), en la margen del río Paraná, municipio de Brasilândia (Martins, Kashimoto y Tatumi, 1999). Considerando el contexto de la Cuenca del Río de La Plata y las dataciones más antiguas al sur, es probable que en el futuro los hallazgos permitan datas cerca de 2 mil años antes del presente (A.P.). Las dataciones y los datos históricos revelaron que esta área fue continuamente ocupada hasta el siglo XX, cuando la presencia brasileña empujó a los Guaraní para el interior, la actual región del Amambai.

La margen del río Paraná es el área más bien conocida, con recorridos sistemáticos entre la boca del río Paranapanema y la sub-cuenca del río Pardo, cerca de 200 km al norte. El muestreo ha revelado que la densidad y distribución es similar a las otras áreas arqueológicas Guaraní, confirmando la regla de que no hay ocupaciones aisladas.

São Paulo

La presencia Guaraní está restringida a la porción este del Estado, próxima del río Paraná, vecina de Mato Grosso do Sul, y al longo del bajo y medio río Paranapanema, frontera con el Estado de Paraná. Es probable que sean localizados sitios un poco más lejos de estas áreas, en el interior de São Paulo, pues el conjunto de datos Jê y Tupinambá indican la existencia de una frontera consistente, que impidió la expansión Guaraní al levante, a partir de la transición del bajo al medio río Tietê. Las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII confirman los límites arqueológicos y hablan de una gran densidad demográfica de los Tupinambá.

Las dataciones indican que la ocupación es antigua, cerca de 1.200 A.P. en la transición para el alto río Paranapanema. Hay varias datas próximas de 1 mil A.P. en el medio-alto río Paranapanema (Morais, 2000). Datas más antiguas, en áreas próximas del Estado del Paraná, indican que se encontrarán ocupaciones más antiguas en São Paulo.

Paraná

La ocupación está bien distribuida por todo el estado. En todas las principales cuencas hay evidencias Guaraní, confirmando las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII, a partir de cuyo análisis preliminar Melià (1988) estima una población cerca de 1 millón y medio de personas para el comienzo del siglo XVII en la mitad oeste del Estado, la extinta Provincia del Guayrá.

Las márgenes de los principales ríos del interior, Tibagi, Pirapó, Iguaçu, Ivaí y Piquiri, presentan áreas donde se verifica la contigüidad de los sitios, que se encuentran a intervalos regulares, generalmente próximos de las bocas de los afluentes y arroyuelos, con promedios de 2 kilómetros. Las zonas interfluviales y el curso de los afluentes mayores también tienen un padrón similar a los grandes ríos, con distribución constante de yacimientos. En muchas partes las ocupaciones se extienden hacia los interfluvios, lejos de los ríos mayores, una muestra de la dimensión y amplitud de las redes de ocupación.

La adaptación a las altitudes elevadas y más frías de la *Serra Geral* no fue barrera para los Guaraní. La ocupación del interior fue una forma de adaptación gradual, pues el dominio paulatino de las tierras acompañó la ascensión por una línea de 800 km, a partir de los 200 metros de altitud en el río Paraná hasta los mil de Ponta Grossa-Curitiba. La transición litoral-interior, por el contrario, es marcada por las altas escarpas de la *Serra Geral*, con una ascensión abrupta del nivel del mar hasta mil metros. Sin embargo, la dificultad del terreno no impidió que fuese utilizado como camino hacia el interior, al área de Curitiba y a los territorios de los ríos Tibagi, Piquiri y Ivaí. Si no fuera por la densa ocupación de los Jê en la área centro-sur, los Guaraní dominarían todo el Paraná, exceptuando las partes campestres.

Las dataciones revelan que todo el Paraná ya estaba ocupado por los Guaraní alrededor de mil A.P. Pero hay datas anteriores, cuya media muestra que la ocupación de varias áreas retrocede hacia 1500 A.P., y alcanza, la más antigua, los 2 mil A.P. en el río Paraná. Las datas del Paraná y del Rio Grande do Sul son evidencia cabal de la antigüedad de la presencia Guaraní en la cuenca platense e indican que las regiones más al norte, como São Paulo y Mato Grosso do Sul, deberán en un futuro próximo generar dataciones de cerca de 2 mil A.P., en razón de la ruta de expansión principiada en Rondônia.

Las fuentes del primer contacto con los europeos ilustran los datos

arqueológicos, como el ejemplo legado por uno de los primeros españoles que marcharon del litoral de Santa Catarina hasta el Paraguay. En 1541, según Alonso Riquelme de Guzmán ([1545] 1942, p. 81), compañero del adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, el camino “vino siempre por tierra poblada de indios de generación Guaraníes”. Otras fuentes de los siglos XVI y XVII repiten o detallan más a respecto de esta población y su distribución por el territorio actual del Paraná.

Santa Catarina

La ocupación es bien conocida en el litoral, en el medio curso del río Uruguay, y partes del medio río Iguazu. El interior y la frontera centro-norte con el Paraná, predominantemente campestres, no presentan evidencias Guaraní. Pero las partes no estudiadas arqueológicamente aún son muchas, a ejemplo de áreas como las cuencas de los ríos Peperi Guaçu y Peperi Mini, en la frontera con Argentina, donde los datos históricos dan cuenta de población.

Todo el litoral presenta sitios, cuya data más antigua llega a 900 A.P. en la isla de Santa Catarina (De Masi, 2001). De los valles cubiertos con *Mata Atlântica* que llegan al litoral, parece que solamente las partes más bajas fueran ocupadas; solo el valle del río Itajaí lo fue hasta su alto curso. A lo largo de la línea marcada por las crestas altas de la *Serra Geral*, con hasta mil metros de altitud, y en la zona de transición de la *Mata Atlântica* hacia los campos de arriba de la sierra, parece que tampoco hubo ocupación debido a la presencia de los Jê. De toda extensión del litoral, solamente la porción nordeste fue ocupada por los Guaraní, en la zona de los valles de los ríos Itajaí e Itapocu, siendo un territorio de pasaje para el interior del Estado del Paraná (Campos de Curitiba, alto-medio río Iguazu). Las datas de Paraná, Rio Grande do Sul y Argentina indican que el este de Santa Catarina deberá presentar una ocupación hacia 1500 A.P.

Rio Grande do Sul

Gran parte del Estado fue ocupada por los Guaraní, exceptuando los campos del nordeste y de la *Campanha*, donde comienza la Pampa. La cuenca del río Uruguay favoreció la ocupación del interior, por los muchos valles de los grandes y medios afluentes que nacen próximos de la región central. La capa selvática de estas partes fue otro gran atractivo para los Guaraní.

Las dataciones llegan hasta 1.800 A.P. en el centro del Estado y hay muchas entre 1.300 e 1.000 A.P., indicando que al norte se encontrarán datas más antiguas, especialmente en la cuenca de los ríos Paraná y Paraguay, los caminos principales de la expansión Guaraní. La relación entre las dataciones de Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina son claves para la percepción del derrotero de la expansión desde el norte, siendo que el litoral de Santa Catarina habría sido el último que fue dominado (Brochado, 1984). El proceso tendría varias frentes y las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay fueran los caminos hacia el sur, especialmente para las Provincias de Corrientes y Entre-Ríos, y la margen del río Uruguay.

El Rio Grande do Sul fue la última frontera conquistada por los europeos, a partir de 1605, con incursiones de unos pocos misioneros jesuitas y, desde 1615-1620, con expediciones de colonos del Estado de São Paulo, cazadores de esclavos. Los relatos también confirman los datos arqueológicos, diciendo que había mucha gente en el interior y en el litoral.

Paraguay Oriental

A pesar de la cantidad de datos históricos sobre la gran población Guaraní en Paraguay, las informaciones arqueológicas son pocas. Pero las conocidas reflejan bien lo que atestiguan los registros escritos del tiempo de la conquista. La región oriental del país, donde predominan las selvas, es la parte donde los Guaraní eran dominantes. La porción occidental, cuando se aleja del río Paraguay, da muestras de disminución de la densidad de los yacimientos arqueológicos, acompañando la transición de la selva a los paisajes abiertos y campestres del “desierto” chaqueño. Pero la cuenca del río Bermejo parece ser el camino de los Chiriguano, una rama de los Guaraní que ocuparon Bolivia.

Lo poco que es conocido de la cultura material y de los sitios arqueológicos (Vera, 1930, 1942; Schmidt, 1932, 1934; Peraso, 1978; Pallestrini,) y los objetos expuestos en los muchos museos locales de las pequeñas ciudades de la frontera paraguayo-argentina, son indicio incontestable de la Arqueología del porvenir. Es probable que el Paraguay tenga un contexto como del Paraná y Rio Grande do Sul, con muchas dataciones antiguas y secuencias regionales que muestran la continua y densa presencia Guaraní.

Nordeste de Argentina

La región que comprende las Provincias de Misiones, Corrientes, Entre-Ríos y Buenos Aires forma el nordeste argentino. La porción norte es dominada por la selva húmeda y sierras bajas. La porción sur, especialmente Entre-Ríos y Buenos Aires, es dominada por áreas inundables con cordones arenosos que sirven de base a selvas y bosques de galería, y contienen en sus interfluvios sierras bajas cubiertas de selva.

La cantidad de sitios y las dataciones hasta 1200 A.P. cerca de Yaciretá y 900 A.P. en Oberá, medio río Uruguay, atestiguan la densidad de la ocupación, que llegó a los límites de la adaptación ecológica del patrón Guaraní. Se ocuparon allí hasta los últimos espacios boscosos de los bosques de galería, incluso en los raros locales secos de las áreas inundables, como en la parte central de los Esteros de Iberá y las islas de la boca del río Paraná. Las fechas del vecino Rio Grande do Sul indican que en Misiones y Corrientes es muy probable que se encuentren fechas aún más antiguas que las conocidas y que el principio de la ocupación llegue cerca de 2 mil A.P.

Los registros de la expedición de Caboto revelan gran densidad al norte de la Provincia de Entre-Ríos, como también indican varias áreas de ocupación en su porción sur. También revelan la presencia en el interior, aún desconocida por la arqueología, tanto por los relatos de los ataques de los Guaraní al fuerte de "Sancti Spíritu", como del conocido relato del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz sobre el uso de las islas del bajo río Paraná para la agricultura.

La costa bonaerense y vecindad presentan 18 yacimientos con evidencias arqueológicas Guaraní, representando una presencia significativa, marca quizás de una expansión incipiente. Pero las pocas investigaciones y el acelerado crecimiento de la metrópolis encubrió y destruyó los yacimientos, limitando nuestros conocimientos por ahora.

El escenario de la presencia Guaraní en la boca del río de la Plata aún no ha sido bien comprendido por los científicos, incluso los más recientes, que ahora tratan de pueblos ¡"guaranizados"! (Cabrera Pérez, 1993, 1998). Esta incomprensión, reproducida desde fines del siglo XIX, se ha basado en un uso parcial de las fuentes disponibles, asociada con una visión estática y sin proceso histórico de los territorios indígenas. No se ha percibido que la presencia europea trajo importantes modificaciones en la demografía y territorialidad nativas desde las expediciones de João de Lisboa (1513-14) y Juan Díaz de Solís (1515). Las fuentes tempranas

demuestran claramente que la presencia Guaraní en la boca del río de La Plata era consistente y marcada por conflictos bélicos con las otras poblaciones que allí vivían hace dos milenios, bien adaptadas al ambiente inundable y que peleaban contra los invasores que solían procurar las restringidas áreas de vegetación arbórea. Parece que las limitaciones ambientales impuestas a una sociedad sedentaria y agricultora limitaron el crecimiento demográfico observado en las otras regiones, prendiendo a los Guaraní a las pocas áreas de bosque de galería.

La presencia europea desequilibró la balanza en detrimento de los Guaraní, con la introducción de vectores infecto-contagiosos entonces desconocidos, que ciertamente mataron más que las armas y causaron un colapso demográfico temprano. Después de Solís otras expediciones estuvieron en la boca del Plata, como la del Hernán de Magallanes (1519) y Cristovão Jacques (1521), cuyos tripulantes también pudieron traer enfermedades letales. Los datos sobre la presencia de estos vectores son explícitos solamente con la expedición de Caboto (1528-1530), cuyos hombres ya entraron enfermos en las tierras argentinas y uruguayas del río de La Plata. Creo que esto es la clave para comprensión de la modificación de la territorialidad, pues el colapso liberó espacios para que los Charrúas y otros grupos volviesen a las tierras que los Guaraní les habían quitado pocos siglos antes. Sólo la interpretación de las fuentes a partir de las expediciones de Pero Lopes de Sousa (1531), Pedro de Mendoza (1535) y posteriores, que tradicionalmente han hecho los científicos, ha llevado a la creación de un panorama étnico donde se borran los importantes cambios ocurridos entre 1513 y 1530, período donde los Guaraní se desmoronaron y prácticamente desaparecieron.

Uruguay

Todo lo que se acaba de decir sirve para el territorio uruguayo. La poca área con vegetación forestal limitó la ocupación Guaraní a la cuenca del río Uruguay y de sus afluentes mayores, como el río Negro y las selvas del Tacuarembó. Pocas evidencias se han encontrado en el nordeste del país, en la cuenca de la Laguna Merín y del río Jaguarão. La mayoría de los yacimientos se encuentran en la zona de bosque de galería del río Uruguay, pero las evidencias muestran una continuidad de la ocupación por las márgenes de casi todo el río Uruguay hasta las cercanías de la isla de Martín García y poco después de Colonia, donde hay evidencias de vegetación arbórea de gran tamaño.

Consideraciones finales

Este trabajo ha intentado mostrar la distribución de las evidencias de 3 mil sitios arqueológicos atribuidos a los Guaraní, cuya extensión territorial está entre las mayores alcanzadas por hablantes de una sola lengua precolombina en América. Los datos arqueológicos y históricos muestran cabalmente que se trata de pueblos que reprodujeron estos rasgos a lo largo de 2 mil años, de forma admirable, y que revelan una continua comunicación entre las regiones, como argumentamos arriba. Estos datos corroboran lo que decían los primeros exploradores y los demás conquistadores en los siglos XVI y XVII.

Ahora el trabajo de los científicos está dirigido a los estudios regionales, con el objetivo de escapar de generalizaciones que no han percibido las peculiaridades locales, tanto de los rasgos culturales, cuanto de las adaptaciones ambientales y de las distintas estrategias de relación con poblaciones no-Guaraní. También se empiezan a introducir abordajes antropológicos cada vez más sofisticados en las varias pautas posibles de investigación de la cultura material y social.

La ampliación de las áreas de pesquisa arqueológica debe llenar los vacíos del mapa presentado aquí. Las demandas actuales de investigación están poniendo en campo equipos en número nunca antes visto, y este hecho contribuirá ciertamente para que el mapa de la ocupación Guaraní, así como el conocimiento de los procesos regionales, sea más completo en la próxima década.

Agradecimientos: A Oscar Calavía Sáez por la invitación para integrar este monográfico sobre los Guaraní, y por la lectura atenta y las sugerencias para mejorar el texto. A Luiz Felipe Viel Moreira, Amílcar Dávila de Mello y Jane Aparecida Trindade, por las correcciones y sugerencias. La responsabilidad por el contenido, todavía, es del autor. A los ponentes del GT Guaraní, durante la V Reunión de Antropología del Mercosur, realizada en Florianópolis, Brasil, en noviembre de 2003.

Referencias Bibliográficas

- BALÉE, William; MOORE, Denni. Similarity and variation in plant names in five Tupí-Guaraní languages (eastern Amazonia). *Bulletin of the Florida Museum of Natural History* (Biological Sciences), 35(4), 1991
- BALÉE, William; MOORE, Denni. Language, cultura, and environment. Tupí-Guaraní plant names over time. In: Anna C. Roosevelt (ed.). *Amazonian Indians. From Prehistory to the present*. Tucson: The University of Arizona Press, 1997. p. 363-380.
- BALÉE, William. Antiquity of traditional knowledge in Amazonia: the Tupí-Guaraní Family and Time. *Ethnohistory*, 47(2), 2000.
- BALÉE, William. *Footprints in the forest*. New York: Columbia University Press, 1994.
- BROCHADO, José. *An Ecological Model of the Spread of Pottery and Agriculture Into Eastern South America*. 1984. Tesis (Doctoral) – University of Illinois, Urbana-Champaign, 1984.
- BROCHADO, José; MONTICELLI, Gislene; NEUMANN, Eduardo. Analogia etnográfica na reconstrução das vasilhas Guarani arqueológicas. *Veritas*, 35(140), 1990.
- BROCHADO, José; MONTICELLI, Gislene. Regras para a reconstrução gráfica das vasilhas de cerâmica Guarani a partir do fragmentos. *Estudos Ibero-Americanos*, 20(2), 1996.
- CABEZA DE VACA, Alvar N. *Naufragios y comentarios*. Madrid: História 16, 1986.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Situaciones de contacto y políticas indígenas coloniales para el área uruguaya y subbrasileña. Trabajo presentado en el *III Congreso Internacional de Etnohistoria*. Universidad Nacional de Chile, 1993.
- _____. Antecedentes tempranos del bandeirismo en las áreas atlánticas del sur del Brasil y sus consecuencias socioculturales. *Jornadas internacionais sobre as missões jesuíticas* (1996). Cascavel, 1998. p. 77-102.
- CIGLIANO, Eduardo. M. et al. *Bibliografía Antropológica de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Comisión de Investigación Científica, 1963.
- CORTESÃO, Jaime. *Manuscritos da coleção De Angelis*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951-1970. 4 v.
- DE MASI, Marco Aurélio N. Pescadores e coletores da costa sul do Brasil. *Pesquisas, série antropologia*, 57, 2001.
- DOBRES, Marcia A.; HOFFMAN, Christopher. R. Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 1(3), 1994.
- EVANS, Clifford; MEGGERS, Betty. *Guia para prospecção arqueológica no Brasil*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 1965.
- GANDÍA, Enrique. *Las misiones jesuíticas y los bandeirantes paulistas*. Buenos Aires: La Facultad, 1936.
- _____. *História de la conquista del Río de La Plata y del Paraguay*. Buenos Aires: A. García de Santos, 1937.

- GUZMÁN, Alonso R. Carta a su padre. Asunción, 1545. In: MACHAIN, R.L. (ed.). *Los capitanes de acero - Alonso Riquelme de Guzmán*. Buenos Aires: Amorrortu, 1942. p. 81-84.
- HEGMON, Michelle. Archaeological research on style. *Annual Review in Anthropology*, 21, 1992.
- KIPNIS, Renato; WÜST, Irmhild; PROUS, André; MIRANDA, Ana L.; OLIVEIRA, R. Bibliografia da Arqueologia Brasileira. *Arquivos do Museo de História Natural*, 15-16, 1995.
- LA SALVIA, Fernando; BROCHADO, José. *Cerâmica Guarani*, Porto Alegre: Posenato Arte & Cultura, 1989.
- LATHRAP, Donald. *The Upper Amazon*. London: Thames & Hudson, 1970.
- LEONHARDT, Carlos. *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán*. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser, 1927-1929. 2 v.
- MACHAIN, Ricardo L. *El Gobernador Domingo Martínez de Irala*. Buenos Aires: La Facultad, 1939.
- MARTINS, Gilson R.; KASHIMOTO, Emília M.; TATUMI, Sônia H. Datações arqueológicas em Mato Grosso do Sul. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 9, 1999.
- MEDINA, José T. *Juan Díaz de Solís*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1897a.
 _____. *Gonzalo de Acosta, un espión al servicio del Rey*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1897b.
 _____. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España...* Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1908a. 2 v.
 _____. *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de La Plata*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeveriana, 1908b.
- MEGGERS, Betty. The coming of age of American Archaeology. In: NEWMAN, M. T. (Ed.). *New Interpretations of aboriginal American Culture History*. Washington, 75th Anniversary of the Anthropological Society of Washington, 1955. p. 116-129.
- MELIÀ, Bartomeu et al. *O Guarani*. Uma bibliografia etnológica. Santo Ângelo: FUNDAMES/Pró-memória, 1987.
- MELIÀ, Bartomeu. *El Guarani conquistado y reducido*. Asunción: CEADUC, 1988.
- MÉTRAUX, Alfred. *La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guarani*. Paris: Librairie Orientaliste, 1928.
- MORAIS, José Luis de. Arqueologia da Região Sudeste. *Revista USP*, 44(2), 2000.
- NOELLI, Francisco S. A ocupação humana na região sul do Brasil: Arqueologia, debates e perspectivas - 1872 - 2000. *Revista USP*, 44(2), 2000.
 _____. *Sem Tekohá não há Tekó (em busca de um modelo etnoarqueológico da subsistência e da aldeia Guarani aplicado a uma área de domínio no delta do Jacuí-RS)*. 1993. Dissertação (Maestría) - Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1993.
 _____. The Tupi: explaining origin and expansion in terms of Archaeology and Historical Linguistics. *Antiquity*, 72(277), 1998.

- _____. *Catálogo de sítios arqueológicos de populações ceramistas do Brasil meridional (RS, SC, PR, SP e MS), Uruguai, Paraguai oriental e nordeste da Argentina*. M.s.
- NOELLI, Francisco S.; BROCHADO, José. O cauim e as beberagens do Guarani e Tupinambá: equipamentos, técnicas de preparação e consumo. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 8, 1998.
- PALLESTRINI, Luciana. André Leroi-Gourhan: l'irradiation de sa pensée au Brésil et au Paraguay. *Buletin de la Société Préhistorique Française*, 84, 1988.
- PERASO, José Antonio. *Estudios arqueológicos en el Paraguay: análisis interpretativo*. Asunción: Etnografía Paraguaya, 1(2), 1978.
- PFÄFFENBERGER, Bryan. Fetishized objects and humanished nature: towards in Anthropology of technology. *Man*, 23(2), 1988.
- PIECADE, Solange C.; SOARES, André L. R. Considerações sobre um enterramento Guarani: alterações e hipóteses etno-históricas. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 10, 2000.
- PRONAPA. Brazilian Archaeology in 1970. *American Antiquity*, 35(1), 1970.
- REEDY, Charles; REEDY, Terry. Relating visual and technological Styles in Tibetan sculpture analysis. *World Archaeology*, 25(3), 1994.
- RODRIGUES, Aryon D. A classificação lingüística do tronco Tupi. *Revista de Antropologia*, 12(1-2), 1964.
- _____. *Línguas Brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas*. São Paulo: Loyola, 1986.
- _____. As relações internas na família Tupi-Guarani. *Revista de Antropologia*, 27-28, 1984-1985.
- _____. Hipóteses sobre as migrações dos três subconjuntos meridionais da família Tupi-Guarani. Congresso Nacional da Associação Brasileira de Lingüística, 2. *Anais...* Florianópolis: CD-ROM, 2000.
- RODRÍGUEZ, José A. Evolución de la tecnología prehistórica en el sudeste de América del Sur. In: P. Ledebeger-Crespo (ed.). *Formativo Sudamericano*, p. 314-327, 2000.
- SCHADEN, Egon. *Aspectos fundamentais da cultura Guarani*. São Paulo: EPU/EDUSP, 1974.
- SCHIFFER, Michael B.; SKIBO, James. The explanation of artefact variability. *American Antiquity*, 62(1), 1987.
- SCHMIDT, Max. Nuevos hallazgos prehistoricos del Paraguay. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 3(3), 1932.
- _____. Nuevos hallazgos prehistoricos del Paraguay. Continuación. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 3(5), 1934.
- SHEPPARD, Anna. *Ceramics for the archaeologist*. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1956.
- TERMINOLOGÍA. Terminologia arqueológica brasileira para a cerâmica (revista e ampliada). *Cadernos de Arqueologia*, 1, 1976.
- URBAN, Greg. A história da cultura brasileira segundo as línguas nativas. In: CU-

NHA, Manuela C. (Org.). *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Cia das Letras/ FAPESP/SMC, 1992. p. 87-102.

VERA, Robustiano. Arqueologia Guarani. El hallazgo de urna funerárias indígenas. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 2(6), 1930.

_____. Arqueología guaranítica. *Revista del Ateneo Paraguayo*, 1(2), 1941.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo B. *Araweté: os deuses canibais*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar/ANPOCS, 1986.